



Rusia está transformando Siberia en un centro de IA con China como su principal cliente.

Posted on Mayo 28, 2026

El Kremlin planea convertir los páramos helados de su mítica tundra en uno de los mayores centros de datos de IA del planeta y China ya se ha sumado como cliente.

Una de las ventajas de Siberia es su frío glacial y la abundancia de energía hidroeléctrica, que resulta extremadamente barata. El Kremlin planea convertir los desiertos helados de su mítica tundra en uno de los mayores centros de datos de IA del planeta, y China ya se ha sumado como cliente.

En los valles montañosos de Siberia, a miles de kilómetros de los centros tecnológicos de Moscú, una nueva economía se está gestando silenciosamente. La región que durante un siglo exportó carbón, petróleo y madera ahora exporta algo menos tangible: capacidad informática.

Rusia cuenta con 194 centros de datos comerciales, según datos del sector, y hasta hace poco, aproximadamente el 85 % de ellos se concentraban en Moscú. Esta proporción está cambiando. Siberia y el Extremo Oriente ruso representan ahora más del 15 % de la infraestructura nacional de centros de datos, y esta tendencia se está acelerando, impulsada por una combinación de factores geográficos, económicos y geopolíticos que atraen un considerable interés de las empresas chinas.

La premisa fundamental es sencilla: el aire frío enfría los servidores. Siberia cuenta con aire frío durante ocho o nueve meses al año. Los centros de datos en el cálido y húmedo sur de China invierten importantes recursos en sistemas de refrigeración activa que consumen energía adicional y reducen la eficiencia energética general. En Siberia, la naturaleza proporciona la refrigeración de forma gratuita durante la mayor parte del año.

La aritmética de la energía

Pero la ventaja en el precio de la electricidad es donde la propuesta siberiana se vuelve más atractiva. En las zonas económicas especiales del Extremo Oriente ruso, la electricidad cuesta entre 0,045 y 0,065 dólares por kilovatio-hora. El interior de Rusia, más allá de los montes Urales, es una zona atravesada por grandes ríos en los que se construyeron numerosas represas hidroeléctricas durante la época soviética para abastecer de energía a las llamadas ciudades monourbanas basadas en recursos naturales, pero allí no sucede mucho más.

El coste equivalente de la electricidad en el este de China es aproximadamente dos o dos veces y media mayor. La consecuencia para la economía operativa es significativa: mantener en funcionamiento un centro de datos de 10 megavatios cuesta aproximadamente 475.000 dólares al mes en Siberia, en comparación con más de 1,1 millones de dólares en Shanghái para una capacidad equivalente.

Esa brecha es de vital importancia en un sector donde la electricidad representa el principal coste operativo. Se estima que los centros de datos a nivel mundial consumen entre el 1 % y el 5 % del total de electricidad, y a medida que las cargas de trabajo de IA se han vuelto más intensivas —requiriendo clústeres de computación de alto rendimiento que funcionan continuamente para el entrenamiento de modelos—, el coste de la energía se ha convertido en el factor determinante de la ubicación de la infraestructura. Los mercados de Estados Unidos y Europa se enfrentan a precios de la electricidad disparados por la interrupción del suministro energético mundial a causa de la guerra de Irán, mientras que la red eléctrica de Siberia se abastece principalmente de grandes represas hidroeléctricas que operan independientemente de los mercados de combustibles fósiles.

Rusia liberó entre 1,5 y 2 gigavatios de capacidad eléctrica en Siberia y el Lejano Oriente al reprimir las operaciones ilegales de minería de criptomonedas, que consumían entre 2,5 y 3 gigavatios —principalmente en estas regiones— antes de que se intensificaran las medidas de control. Esta capacidad liberada se está redirigiendo ahora hacia infraestructuras legítimas de centros de datos, con un origen más transparente y apoyo estatal.

La conexión china

El interés de las empresas chinas en la capacidad informática siberiana abarca múltiples sectores. Según

informes, los fabricantes chinos de vehículos eléctricos que operan en Rusia, entre ellos Haval, Chery y Geely, que han establecido una presencia significativa en el mercado ruso desde la retirada de las marcas occidentales, han multiplicado por trece su gasto en servicios en la nube rusos.

La magnitud de la penetración de los vehículos eléctricos chinos en Rusia (las marcas chinas representan actualmente la mayoría de las ventas de coches nuevos en el país) crea una demanda real de infraestructura en la nube localizada, sobre todo teniendo en cuenta los requisitos de localización de datos de Rusia, que exigen el almacenamiento de los datos de los usuarios rusos en servidores rusos.

Más allá del sector automotriz, se informa que empresas tecnológicas chinas como Alibaba (NYSE: BABA) y Tencent (HKG: 700) están explorando la infraestructura de nube rusa como parte de su expansión internacional. Ambas compañías han invertido fuertemente en infraestructura de centros de datos a nivel mundial —Alibaba ha destinado más de 50 mil millones de dólares a hardware de nube e inteligencia artificial en los últimos tres años—, al tiempo que buscan alternativas rentables a la capacidad nacional china, cada vez más costosa.

Se prevé que el mercado chino de centros de datos crezca a una tasa anual compuesta del 35 % hasta 2032, lo que genera limitaciones de capacidad interna que hacen atractivas las opciones externas. China tiene una política que busca crear el principal centro de desarrollo tecnológico del mundo, y la capacidad de inteligencia artificial es un elemento clave en este proceso.

La proximidad de Siberia a China aumenta su atractivo y significa que la latencia entre un centro de datos en Irkutsk o Krasnoyarsk y un usuario en Pekín o Harbin es significativamente menor que entre esas ciudades chinas y centros equivalentes en el sudeste asiático o Oriente Medio. Para aplicaciones sensibles a la latencia —como la inferencia de IA, el procesamiento de datos en tiempo real y los sistemas de vehículos conectados— la distancia física es fundamental.

La arquitectura geopolítica

La historia del centro de datos siberiano no se desarrolla al margen de la relación económica más amplia entre Rusia y China, que se ha profundizado sustancialmente desde que la invasión rusa de Ucrania en 2022 la aisló de los proveedores y mercados tecnológicos occidentales. China se ha convertido en el principal socio comercial de Rusia, su principal fuente de electrónica de consumo, vehículos y tecnología, y cada vez más en un coinversor en infraestructura.

Para las empresas chinas que operan en Rusia, los requisitos de localización de datos representan tanto una limitación como una oportunidad. La legislación rusa exige que los datos personales de los usuarios rusos se almacenen en territorio ruso, lo que significa que cualquier empresa china con una base de usuarios o actividad comercial significativa en Rusia debe mantener infraestructura rusa. La alternativa a

construir o alquilar capacidad en Siberia implica el riesgo de incumplimiento normativo o la exclusión del mercado ruso. El auge de los centros de datos en Siberia se debe, en parte, a la infraestructura necesaria para cumplir con la normativa.

El acuerdo beneficia a ambas partes. Rusia monetiza su excedente energético y su capacidad de infraestructura, cuyo despliegue en otros lugares se ha visto limitado por las sanciones occidentales. China, por su parte, obtiene capacidad informática rentable en una jurisdicción donde las empresas tecnológicas occidentales se han retirado en gran medida, reduciendo así la competencia tanto por la infraestructura física como por la cuota de mercado digital./ Noticias Inteligentes

El Maipo/BRICS